

MARIA ANGELES VALL DE PLA  
(Valencia)

## Mosaicos romanos de Sagunto

### INTRODUCCION

Uno de los hechos que más ha llamado la atención al estudiar los numerosos restos que de la Sagunto romana se conservan, así como los que se conocen por noticias transmitidas por eruditos e historiadores, ha sido la extraordinaria escasez de mosaicos.

Como quiera que en estos últimos diez años han sido encontrados un buen número de ellos, que no deben permanecer inéditos más tiempo, restando su conocimiento a los investigadores, nos proponemos en este trabajo darlos a conocer detalladamente, al mismo tiempo que recogemos los ya publicados y todas aquellas noticias que sobre pavimentos hemos podido encontrar, para que el mundo científico no esté ajeno a tan interesantes muestras del arte romano en España, y colaborando, en lo que nos permiten nuestras posibilidades, en este movimiento que desde hace unos pocos años se observa respecto al estudio y publicación de los mosaicos españoles, que ha de culminar en la gran obra que lleva en preparación, bajo la dirección del Dr. García y Bellido, el Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro", dejando para los especialistas el estudio exhaustivo, entre otras razones, por la dificultad que el tema entraña, dado el estado actual de la investigación, repleta de opiniones contradictorias, como se desprende de los distintos artículos publicados

recientemente sobre el tema (García y Bellido, Balil Illana, Blanco Freijeiro, Parlaska, Blake, etc.) (1).

Para la publicación de este trabajo se ha solicitado del Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas de Sagunto, don Pío Beltrán Villagrasa, la correspondiente autorización, que nos ha sido gustosamente concedida, habiéndonos proporcionado además todas las facilidades y ayuda para su estudio. Sean, pues, estas líneas de agradecimiento al Dr. Beltrán Villagrasa por su gentileza (2).

Todos los pavimentos encontrados en estos últimos diez años se guardan en el Museo Arqueológico de Sagunto, junto al Teatro Romano, donde se expone uno, el geométrico-floral extraído en 1953, así como distintas piezas de los restantes que, por falta de espacio, no han podido ser montados hasta el presente, lo que también nos ha impedido poder dar en este trabajo un mejor material gráfico.

## II

### HALLAZGOS

Hasta hace algunos años, concretamente hasta el día 16 de noviembre de 1953, se conocía únicamente el "Mosaico de Baco", encontrado en 1745 y destruido poco tiempo después, y algunas breves e incompletas noticias sobre restos de otros pavimentos. En la fecha indicada de 1953 apareció la mitad de un mosaico, geométrico-floral, de dibujo negro sobre fondo blanco; en el mes de septiembre de 1956 se producía uno de los hallazgos más importantes, el de tres pisos, dos de "opus sectile" y uno, de gran extensión, de "opus tessellatum", al que denominamos del "Castigo de Dirke y las cuatro estaciones", y, por último, en junio de 1959, se encontraban los restos de otros dos mosaicos, también de "opus sectile". Además, se tiene noticia de la existencia de otros varios, que, por encontrarse debajo de edificaciones no han podido ser extraídos, aunque, es-

(1) A. GARCIA BELLIDO: "Los mosaicos españoles en el reciente libro de Parlaska", *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, Madrid, 1959, págs. 159 a 161. Se refiere a la siguiente obra:

K. PARLASCA: "Die römische Mosaiken in Deutschland", *Römisch-Germanische Forschungen*, vol. 23, Berlín, 1959, que no hemos podido consultar.

(2) También queremos desde estas líneas agradecer al Dr. Blanco Ximénez el material gráfico que nos ha proporcionado para la publicación (fig. 1.<sup>a</sup> de la lámina II, fig. 1, 2 y 4 de la lám. V y fig. 1 de la lám. VII).

E igualmente al Cronista Oficial de Sagunto, Sr. Bru y Vidal, por las fotografías que reproducimos en las figs. 3 de la lám. V y fig. 2 y 3 de la lám. VI.



tando localizados, es de esperar que cuando las circunstancias lo permitan se puedan recuperar con todas las garantías posibles de estudio y conservación. En la figura 1.<sup>a</sup> damos un croquis de Sagunto con indicación de los lugares en que han aparecido los distintos mosaicos.

### III

#### LOS MOSAICOS ANTERIORES A 1953

Son varios los pavimentos decorados de que se tiene conocimiento a través de notas o artículos publicados, pero de los que no se conserva ninguno. El hallado en 1745, o sea el famoso "Mosaico de Baco", otro que encontrara el señor Chabret en 1872 y varios restos de que nos han dejado noticia los excavadores de Sagunto señores González Simancas y Beltrán Villagrasa.

##### a) **Mosaico de Baco.**

En el año 1745, el entonces Capitán General del Reino, Conde de Caylús, ordenó la reparación del camino de Valencia, a su salida de la ciudad de Sagunto, camino que no corresponde con la actual carretera de aquella capital a Barcelona, sino que es el que hoy conduce desde la localidad a su Cementerio. Para tal reparación se hubo de realizar unos desmontes en la falda del Cerro del Castillo, descubriéndose jaspes de variados colores, restos de edificaciones, al parecer de importancia arquitectónica, y, el día 19 de abril, un pavimento de mosaico, frente al entonces "Hostal de Armengol", o sea, frente a las casas que hoy llevan los números 55 y 57 de la calle de Valencia (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 1).

Se trataba, por la copia que poseemos y que reprodujo el Cronista de Sagunto, don Antonio Chabret (fig. 2), de un pavimento de "opus tessellatum" rectangular, que medía 32 palmos de largo por 22 de ancho (7'36 m. por 5'06) (3), construido con teselas de varios y vivos colores. El emblema central, rectangular apaisado, representa a Dionysos o Baco montado a horcajadas sobre una pantera o tigre que marcha hacia la derecha volviendo la cabeza hacia atrás. El dios, coronado de pámpanos, ase con su mano izquierda una re-

(3) El palmo valenciano medía 23 centímetros.

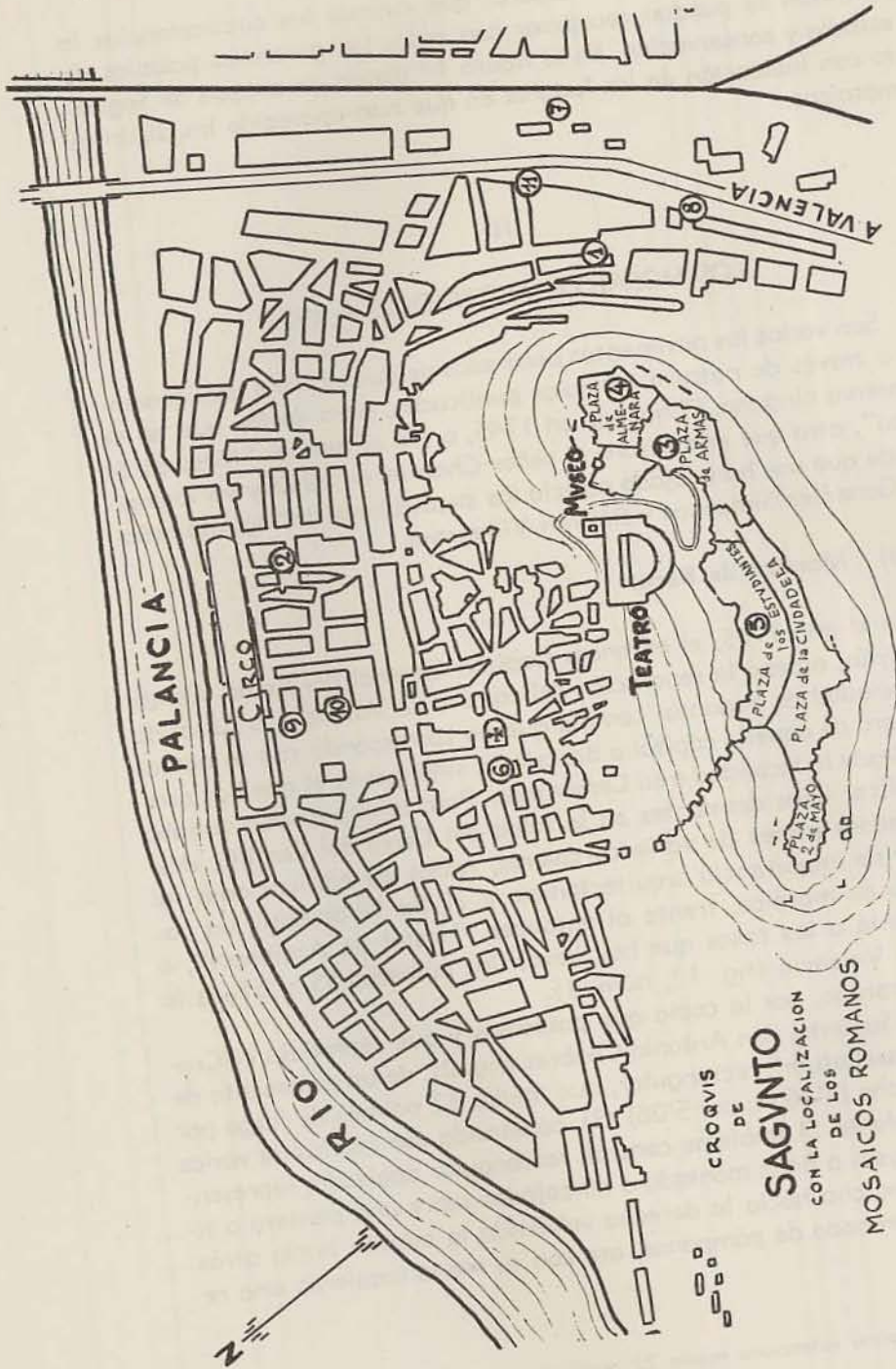


Fig. 1.—Croquis de Sagunto, con indicación de los lugares en que se han encontrado restos de mosaicos.





Fig. 2.—Mosaico de Baco, según Chabret.



torcida rama de vid con cuatro hojas, y con la derecha y apoyándolo en su hombro, el tirso, terminado en pámpanos y lazada. El emblema va rodeado por una cenefa de pequeñas perlas, envueltas a su vez por varios filetes, formando como un marco. Alrededor de todo, existe una amplia y barroca cenefa, hecha, si la reproducción que nos ha llegado es fiel, con una extraordinaria gracia y sentido del equilibrio: de cuatro "kantharos" existentes en los ángulos internos salen unos sarmientos con pámpanos y racimos de uvas, formando elegantes volutas que se extienden por todo el campo de la cenefa, y entre toda esta decoración vegetal, doce geniecillos alados, distribuidos caprichosamente, vendimian, recogiendo los racimos en dos grandes cubos de madera colocados sobre escabeles de cuatro patas, también de madera. Una movida escena de vendimia, perfecto complemento de la idea dionisiaca que inspiró al artista. Enmarcando esta cenefa va, de dentro hacia fuera, una línea de perlas, tres filetes y una cadena de triángulos isósceles, de lados ligeramente cóncavos, unidos por el ángulo superior de uno en contacto con la base del siguiente. Como complemento del pavimento, a su parte izquierda, hay una zona formada por líneas en zig-zag u ondulantes que se entrecruzan formando losanges, y en la parte derecha, una estrecha faja con diversos motivos ornamentales de relleno (4).

Durante los días 11 a 13 de junio de 1745, reconoció y estudió el mosaico de orden de Su Majestad Felipe V, el Académico de la Real de la Historia don Miguel Eugenio Muñoz, redactando una minuciosa memoria con dibujos a la aguada de los planos de la excavación y de los objetos encontrados, en la que afirma tratarse de un pavimento que debió formar parte de un templo a Baco, siendo unas termas los demás restos de edificación hallados en sus proximidades (5).

Fue tanta la fama que inmediatamente al descubrimiento adquirió el mosaico, que don Francisco Puig, Beneficiado de Murviedro, hizo que se lo reprodujeran, con las mismas medidas y colores,

(4) A. CHABRET: "Sagunto. Su historia y sus monumentos", tomo II, Barcelona, 1888, págs. 89 a 91 y fig. 24.

En la terminología de los motivos decorativos de los mosaicos procuramos ajustarnos, en lo posible, y en aras a una necesaria unificación, a los términos propuestos por MARY M. C. BRENNAND: "A Glossary of Mosaic Motifs", Bulletin of the Institute of Archaeology, 2 (1959), London, 1960, págs. 67 a 71.

(5) M. E. MUÑOZ: "Disertación histórica sobre el pavimento que se descubrió el día 19 de abril de 1745, junto al arrabal del Salvador de la villa de Murviedro, reconocido de Orden de S. M. por nuestro Académico el señor don ....., en los días 11, 12 y 13 de junio del mismo año". Manuscrito en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, estante 27, grada 6.<sup>a</sup>, E, número 179. No hemos podido consultarlo.

en un piso de azulejos de su casa, y el Arzobispo de Valencia, don Francisco Fabián y Fuero, mandó componer una copia con teselas auténticas procedentes de otros mosaicos destruidos, que se conservaba en la Biblioteca del Palacio Arzobispal y que debió desaparecer cuando la Guerra de la Independencia. De esta última copia se sacaron a su vez diversas reproducciones, sin que tengamos noticia de que se conserve ninguna.

De orden del rey Fernando VI se construyó una casilla para la conservación del mosaico, pero como se facilitaba la llave a todo visitante que la solicitaba, poco a poco se fueron llevando, como recuerdo, las teselas. Cuando en la segunda mitad del siglo XVIII visitó Sagunto don Antonio Ponz Piquer, no encontró ya más que el sitio en que estuvo y la casa que se hiciera para su conservación, de lo que con sinceras palabras se lamenta en su interesante libro (6). De lo que se deduce que la destrucción debió ser rápida, pues Ponz visitaría Sagunto unos veinticinco años después de haberse descubierto.

Tampoco el Príncipe Pío lo consiguió ver, aunque opinó que debía pertenecer a un rico panteón, entre otras razones porque en el templo de Santa Constanza de Roma, que sirvió también de panteón, se encontró un mosaico con tema báquico. Respecto a su clasificación cronológica, considerándolo anterior a la destrucción de la ciudad por Aníbal, basándose en que los muros de las construcciones presentaban señales de fuego, es totalmente insostenible (7).

Después, todos los autores que han tratado de este mosaico lo han hecho, como nosotros, a base de la copia publicada por Chabret, o de cualquier otra de las muchas que del pavimento se hicieron (8).

#### b) **Mosaico de 1872.**

De este mosaico sólo poseemos una referencia con escasos datos. En una de las Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana, la correspondiente al año 1872, se hace constar que en la se-

(6) A. PONZ PIQUER: "Viaje por España", tomo IV, Madrid, 1774.

(7) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA, CONDE DE LUMIARES: "Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia, recogidas por el Excmo. Sr. D. .... e ilustradas por D. Antonio Delgado", Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo VIII, Madrid, 1852.

(8) Agustín Sales y Enrique Palos y Navarro describieron también este mosaico, conservándose sus manuscritos en el Archivo General de Alcalá de Henares. Sección de Estado, legajo núm. 2.921.

V. BOIX RICARTE: "Memorias de Sagunto", Valencia, 1865, págs. 61 a 64 y lámina 15. La reproducción que da del mosaico presenta ligeras variantes respecto a la copia dada por Chabret y más frecuentemente publicada por autores posteriores.



sión que celebró dicha entidad el día 10 de enero del mencionado año, el cronista de Sagunto, don Antonio Chabret, había comunicado el descubrimiento de un mosaico (9).

Se encontró en lo que fue huerto del actualmente desaparecido Convento de la Trinidad, sin más datos, es decir, en las proximidades del Circo romano (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 2).

Se destruyó al sacarse, no pudiendo recoger el señor Chabret más que un fragmento de sobre medio metro, con decoración de ajedrezado negro sobre fondo blanco y orla negra en forma de greca.

### c) Restos de otros mosaicos.

Antes de 1953, período comprendido en este apartado, se dieron esporádicamente hallazgos de mosaicos, de los que hemos encontrado noticias en distintos lugares.

En las excavaciones que llevara a cabo en el Castillo don Manuel González Simancas desde 1921 hasta 1936, y cuyos resultados dio a conocer en diversas Memorias elevadas a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, halló en diversos puntos algunas muestras de pavimentos, que sólo cita como de pasada.

Así, en la primera de las Memorias (10), dice que al excavar las ruinas de un edificio existente en la llamada Plaza de Armas (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 3), encontró unos pisos hechos de cal, arena y casquijo, lo que nos hace suponer si se trataría de un pavimento de "opus signinum", semejante al que se encontrara en los restos de otras edificaciones excavadas en la Plaza de Almenara (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 4). En la Memo-

P. MADDOZ: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España", Madrid, 1846, tomo XI, pág. 777.

J. PUIG I CADAFALCH: "L'Arquitectura romana a Catalunya", Barcelona, 1934, pág. 360, fig. 469.

C. SARTHOU CARRERES: "Provincia de Valencia", Geografía General del Reino de Valencia, dirigida por F. Carreras Candi, Barcelona, s. a., tomo II, pág. 679.

B. TARACENA: "Arte Romano", *Ars Hispaniae*, II, Madrid, 1947, pág. 156.

T. GARCIA DE CACERES IZQUIERDO: "Mosaicos romanos de la provincia de Valencia", *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948), Cartagena, 1949, págs. 411 y 412 y lám. XXVIII. Da una reproducción muy deficiente del mosaico.

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Museo del Teatro Romano. Sagunto (Valencia)", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1950-51* (Extractos), XI-XII, Madrid, 1953, págs. 128 y 129.

(9) SOCIEDAD ARQUEOLOGICA VALENCIANA: "Memoria de los trabajos durante el año 1872", Valencia, 1873, pág. 6.

(10) M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones en Sagunto", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. general 48, núm. 4 de 1921-22, Madrid, 1923, págs. 34, 42 y 43.



ria correspondiente a los trabajos de 1923 a 1926 (11), hace notar, al describir los hallazgos del compartimiento VII, también en la Plaza de Armas (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 3), la existencia de abundantes fragmentos de solería "formados por una gruesa capa de hormigón con muchos pedacitos de barro cocido y decorados en la superficie con dibujos lineales hechos con pequeños cubos de caliza marmórea blanca y negra azulosa", o sea un pavimento de "opus signinum" con decoración geométrica hecha con teselas, formando peltas, rombos y otros dibujos, como puede verse en la reproducción que pro-

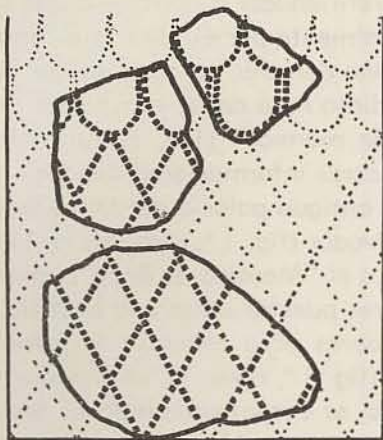


Fig. 3.—Reconstrucción de un piso de "opus signinum" a base de varios fragmentos encontrados en la Plaza de Armas del Castillo.

porciona de algunos fragmentos en la Memoria correspondiente a 1932 (12) y en la reconstrucción que hemos hecho de uno de ellos en la figura 3.<sup>a</sup>. Respecto a pavimentos de teselas sólo nos dejó la referencia de existir algunos ejemplares en el Museo del Castillo (hoy en el Museo Arqueológico junto al teatro), "siendo numerosas las piezas recogidas (se refiere el autor a las teselas, no a los mosaicos) procedentes de los arruinados edificios de la Plaza de Almenara" (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 4), donde salían "gran cantidad de pequeños cubos de mosaico, blancos y grises, todos sueltos, como si hubieran

(11) M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-1926", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 92, núm. 10 de 1925-26, Madrid, 1927, pág. 13.

(12) M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 124, núm. 3 de 1932, Madrid, 1933, lám. II, B.

caído del edificio alto, y algunos con señales en los bordes de haber estado unidos con argamasa formando pavimento" (13).

A éstas podemos añadir otras noticias recogidas de diversos artículos y trabajos, que si bien tampoco nos sirven para un estudio de los mosaicos, nos proporcionan datos que afirman su abundancia.

Chabret (14) dice "que en la plaza denominada de Almenara, situada en el extremo Oeste de esta fortaleza (el Castillo), aparecen a flor de tierra los pavimentos, algunos superpuestos" (fig. 1.<sup>a</sup>, número 4); y que cerca de la plaza de los Estudiantes (fig. 1.<sup>a</sup>, número 5), "todavía vio el ilustrado Príncipe Pío, un pavimento de losas de mármol". Boix, refiriéndose a noticias dadas por el Príncipe Pío, confirmadas personalmente por él, dice que "entrando por la puerta del Castillo a mano derecha, se observan los cimientos... de otro templo... allí inmediato notó aquel escritor (el Príncipe Pío) un pavimento de losas de mármol" (15), posiblemente un mosaico de "opus sectile". Por otras informaciones llegadas a nosotros sabemos que, en el solar del antiguo palacio del Marqués de San José, cerca de la Iglesia del Salvador (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 6), en la zona, por lo tanto, en que se encontrara el "Mosaico de Baco", apareció otro pavimento de losas irregulares puestas sobre una lechada de cal ("opus sectile"); que en las obras para construir la estación del Ferrocarril Central de Aragón (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 7), al ahondar para hacer el pozo de la placa giratoria, se encontraron muchas teselas sueltas y algunos trozos de mosaico, y que, al hacer los cimientos de las casas construidas por "Regiones Devastadas", en la actual Avenida del Generalísimo (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 8) y por tanto en las proximidades de aquella estación de ferrocarril y del lugar en que apareciera el "Mosaico de Baco", así como al realizar las obras de desviación de la carretera general de Valencia a Barcelona, en la misma zona, se encontraron fragmentos de pavimentos teselados, gran parte de los cuales se hallan aún enterrados debajo de las edificaciones, apareciendo teselas a no mucho profundidad.

En las excavaciones realizadas por Beltrán Villagrasa en el Castillo, también se encontraron testimonios de la existencia de mosaicos: en una exploración en la parte alta de la Plaza de los Estudiantes (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 5) salieron teselas, y en otro punto de la misma plaza "tesellas de mármol blanco y otras de piedra negra ordi-

(13) GONZALEZ SIMANCAS, op. cit. nota 10, pág. 45, y op. cit. nota 11, página 28.

(14) CHABRET, op. cit. nota 4, II, pág. 9.

(15) BOIX, op. cit. nota 8, págs. 56 y 57.



naria (del terreno) que formaban un mosaico análogo al piso romano descubierto en la Plaza de Armas" (16).

También hay noticias del hallazgo de un "pavimento de ladrillo sobre argamasa" en los restos de una villa romana que hubo en la actual partida del "Trull del Moro", a dos kilómetros de Sagunto, junto al término de Puzol (17).

#### IV

#### EL MOSAICO DE 1953

Cuando a fines del año 1953 se estaba construyendo el nuevo Mercado, en los solares que ocupara en otro tiempo el huerto del Convento de San Francisco, hoy plaza del Cronista Chabret o "Glorieta" (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 9), hubo necesidad de abrir un pozo de la red de alcantarillado. Y el día 16 de noviembre, los obreros notaron cierta resistencia en el suelo, así como la aparición de numerosas piedrecillas de mármol grises y negras, en forma de cubo. Como les llamara la atención, siguieron excavando con cuidado hasta tropezar con un trozo de mosaico. Comunicado el hallazgo a las autoridades locales y arqueológicas, se realizó una exploración comprobándose la existencia de un gran fragmento de pavimento, por lo que se ordenó que se cubriera de nuevo hasta que por técnicos en materia de extracción de mosaicos pudiera sacarse con todas las garantías.

Los trabajos de salvamento se efectuaron durante los últimos días del año 1953 y los primeros del siguiente, por el Restaurador del Museo Arqueológico de Tetuán, don Alejandro Tomillo Najarro y por el Reconstructor del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia, don Salvador Espí Martí.

Solamente se pudo extraer algo menos de la mitad del pavimento, que era lo único que quedaba, pues el resto desapareció hace ya muchos años al construirse la acequia de desagüe del alcantarillado. No existen datos de las circunstancias de la excavación y desconocemos si se encontró material alguno en los niveles superior e inferior del piso.

---

(16) P. BELTRAN VILLAGRASA: "Excavaciones en Sagunto (Valencia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV, cuadernos 1-3, 1954-1955, Madrid, 1956, página 148.

(17) Noticia publicada en "El Mundo", Madrid, 16 de febrero de 1917.

En la actualidad se encuentra este mosaico ornando uno de los muros del Museo Arqueológico de Sagunto (18).

Es un mosaico (lámina I) en forma de cruz de brazos anchos y cortos, de forma regular algo asimétrica, que mide de largo 12'64 metros, teniendo el único brazo que resta completo 8 metros de ancho por 2'32 de alto.

La decoración, geométrico-floral, está hecha con teselas blanco-grisáceas y negras, de poco más o menos un centímetro de lado, muy regulares. Y estaba dividida en cinco campos, separados y recuadrados por una "trenza" de dos hebras, blanca sobre fondo negro, de 10 cms. de ancha. El campo central lo ocupa un cuadrado de línea fina negra (2'5 cms. de ancha) en el que van inscritas una serie de circunferencias negras (cinco por lo menos) también de trazo fino (2'5 cms.), formando cinco zonas circulares ocupadas, de fuera hacia dentro por las siguientes cenefas: la primera de 19 cms. de anchura, por una trenza blanca sobre fondo negro semejante a la que sirve de separación de los campos; la segunda, contiene una cenefa de flores y hojas estilizadas, alternando, en negro sobre fondo blanco, apoyadas en una serie de ondas negras terminadas superiormente por dos volutas opuestas, con una anchura total de 33'5 cms.; la tercera zona es en todo semejante a la primera; la cuarta, de 24 cms. de ancho, la forman dos series opuestas por la parte inferior de espirales o roleos continuados, en negro, y, por último, una quinta zona semejante a las primera y tercera, o sea con trenza de doble hebra blanca sobre fondo negro. Los otros cuatro campos decorativos, que ocupan respectivamente los brazos de la cruz, contienen sendos rectángulos limitados por un filete negro (de 2'5 centímetros) y rellenos de series de "peltas" o "escamas" alargadas (60'4 cms. de largo por 26 de ancho), mitad blancas, mitad negras, alternándose, en seis hileras de "peltas" completas y dos series (las laterales) de medias. Rodea a todos los campos decorativos, como borde extremo del mosaico que debía estar junto a los muros de la edificación, una banda negra de distinta anchura según el lado (16, 17, 24 y 32 cms.), hecha con teselas de mayores dimensiones (1'5 centímetros de lado).

Los espacios casi triangulares existentes entre la circunferencia exterior y el cuadrado, están ocupadas (en los dos que se ven), por sendos "kantharos" colocados en la bisectriz de cada ángulo y una graciosa decoración floral estilizada compuesta por dos ramas que

---

(18) S. BRU VIDAL: "El mosaico romano hallado en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 8 de diciembre de 1953.



saliendo de ambos lados de la base de los "kantharos" se extienden hasta las partes más estrechas del espacio, formando roleos, hojas de cardo, flores, etc.

V

### LOS MOSAICOS DE 1956

En los primeros días del mes de septiembre de 1956, al hacerse las obras de cimentación para el nuevo local de la Sociedad Musical "Lira Saguntina", también en la plaza del Cronista Chabret o "Glorieta", lugar que, como hemos dicho antes, ocupó el antiguo Convento de San Francisco, y a unos cincuenta metros de distancia del

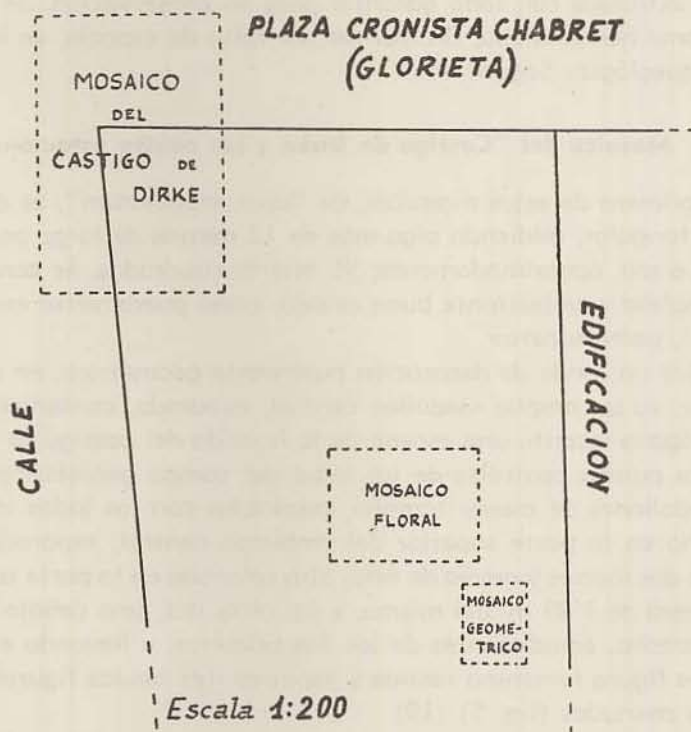


Fig. 4.—Plano del solar de la Sociedad Musical "Lira Saguntina", con indicación del emplazamiento de los mosaicos, según García Escrig.

sitio en que saliera el mosaico descrito en el apartado anterior, (figura 1.ª, núm. 10), al alcanzar los trabajos una profundidad aproximada de dos metros, con relación al nivel actual de la plaza, se tropezó con un pavimento, de grandes dimensiones al parecer y con

elementos decorativos figurados. El Delegado Local del Servicio de Excavaciones Arqueológicas, don Pío Beltrán Villagrasa, y los miembros del Centro Arqueológico Saguntino, con la debida autorización de la Sociedad propietaria del solar, iniciaron los trabajos de limpieza, aunque para la extracción se volvieron a utilizar los servicios de los señores Tomillo Najarro y Espí Martí. Casi simultáneamente se encontraron otros dos mosaicos, de "opus sectile", uno de ellos meramente geométrico y el otro con motivos florales estilizados (figura 4), los cuales fueron extraídos por los miembros del Centro Arqueológico Saguntino José María Roca y Angel Beltrán, bajo la dirección del citado señor Tomillo.

El hallazgo se inició el día 12 de septiembre del mencionado año 1956, y durante los sucesivos días se encontraron los otros dos, siendo extraídos con toda garantía para su conservación. Se guardan, como hemos dicho, sin montar por falta de espacio, en el Museo Arqueológico Saguntino.

a) **Mosaico del "Castigo de Dirke y las cuatro estaciones".**

El primero de estos mosaicos, de "opus tessellatum", es de forma rectangular, midiendo algo más de 12 metros de largo por 8 de ancho, o sea, aproximadamente, 96 metros cuadrados. Se conservaba completo y en bastante buen estado, como puede verse en la lámina II, parte superior.

Sobre un fondo de decoración puramente geométrica, en blanco y negro, va un amplio medallón central, cuadrado, conteniendo en un octógono inscrito una escena de la leyenda del castigo de Dirke, y en los puntos centrales de los lados del campo geométrico, cuatro medallones de menor tamaño, cuadrados con los lados inclinados, uno en la parte superior del emblema central, separado algo más de dos metros y medio de éste, otro colocado en la parte izquierda, a cosa de 1'85 m. del mismo, y los otros dos, uno debajo y otro a la derecha, equidistantes de los dos primeros, y llevando el inferior una figura femenina vestida y los otros tres sendas figuras masculinas desnudas (fig. 5) (19).

---

(19) La escena representada en el medallón central es la culminación de la leyenda, bien conocida, del castigo de Dirke: Antiope, hija del rey Nikteus y famosa por su belleza, fue engañada por Zeus, bajo la forma de un sátiro, quedando en cinta. Como quiera que su padre quería castigarla, abandonó el hogar y, en su huida, encontróse con Ippopeus, rey de Sikyon, que la hizo su esposa. Su padre, el rey Nikteus, defraudado por no haberla podido castigar, se dio muerte, haciendo jurar antes a su hermano y heredero del reino, Lykos, que le vengaría de Antiope y de Ippopeus. Lykos, en cumplimiento de su juramento, marchó al frente de un



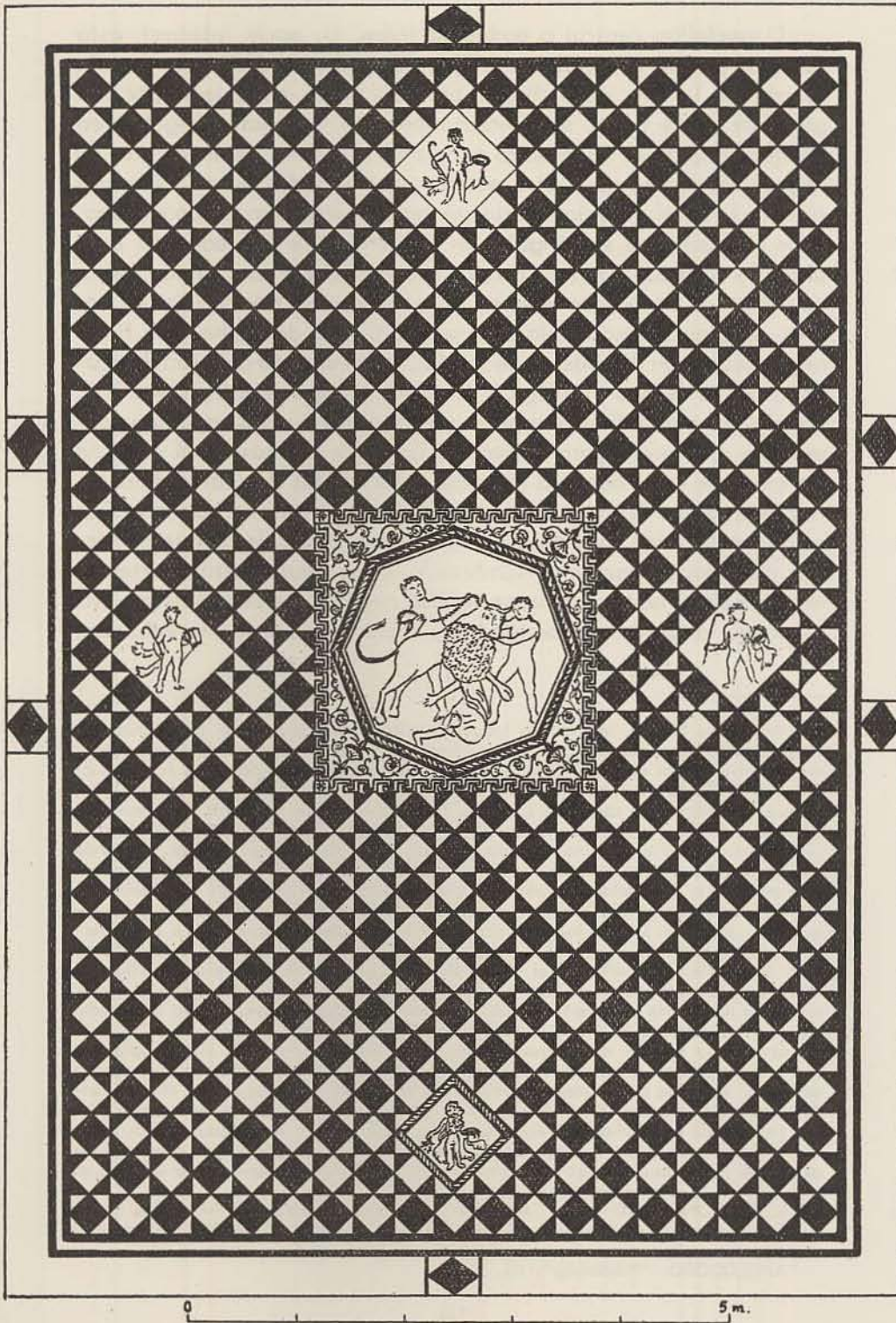


Fig. 5.—Mosaico del Castigo de Dirke y las cuatro Estaciones.



El medallón central o emblema (Lám. II, parte inferior), está formado por un cuadrado de 2'63 m. de lado, bordeado por amplia cenefa (de 14 cms. de ancho) en blanco y negro, compuesta por una greca de doble trazo, sólo interrumpida en los cuatro ángulos, en los que se deja un cuadradito en blanco que lleva en su centro, en negro, una roseta de cuatro pétalos acorazonados (Lám. IV, parte superior). En el espacio interior se halla inscrito un octógono apoyado en cuatro de sus ángulos en los centros de los lados del cuadrado; y formado por una cenefa compuesta por una banda negra de 9 cms. de ancha que lleva en su interior una "trenza" de dos hebras, en blanco, una franja blanca de 3'5 cms. de ancha y un filete negro hecho con dos hileras de teselas, y con el resto del espacio ocupado por la escena mitológica (Lám. II, parte inferior y Lám. III): dos figuras masculinas desnudas que asen una cuerda, están en ademán de atar una figura femenina, caída de rodillas en el suelo, a un toro que salta hacia la derecha, teniendo las dos patas delanteras levantadas. El fondo es de teselas blanco-amarillentas, como de color marfil, algo más oscuras en algunas zonas de la mitad inferior para dar sensación de sombreado, y las figuras están perfectamente policromadas mediante teselas negras, castaño oscuras, gris azuladas, amarillas, anaranjadas y rojas de distintas tonalidades,

---

ejército contra Sikyon, matando a Ippopeus y llevándose prisionera, encadenada, a Antíope. Esta dio a luz dos gemelos en el monte Kithairon, abandonándolos y siendo encontrados por el pastor Oineus, que se cuidó de ellos, dándoles los nombres de Amphion y Zethos. Antíope fue donada por Lykos como esclava a su esposa Dirke, la que la maltrató y cargó de cadenas, hasta que en un momento determinado, por orden de Zeus y de modo milagroso, viose Antíope libre, marchando a Eleutheres y averiguando el destino seguido por sus hijos, ya adultos. Zethos, creyendo que se trataba de una esclava fugitiva, la expulsó del Estado, pero siendo reconocida por Dirke, que había llegado a la ciudad para tomar parte en las orgiásticas festividades en honor de Dionysios, fue de nuevo apresada y conducida para hacerla matar. El pastor Oineus hubo de revelar el secreto de su nacimiento a los gemelos, quienes corrieron en pos de Dirke, le arrebataron la prisionera y la prendieron para castigarla. Su castigo es el objeto de la escena del mosaico que describimos: Amphion y Zethos ataron a Dirke a los cuernos de un enfurecido toro, que la arrastró hasta producirle la muerte. También intentaron matar a Lykos, pero lo impidió Hermes ordenando a éste que entregara el reino a Amphion.

Esta es la versión más generalizada de la leyenda, recogida por Eurípides y Ennio, pero existen otras variantes, como la que considera a Antíope como esposa de Lykos, seducida por Ippopeus y repudiada por su marido a causa de ello, casándose entonces éste con Dirke. Antíope tuvo amores con Zeus, concibiendo, mas Dirke, suponiendo que Lykos no había roto toda relación con su antigua esposa, celosa, la encerró en prisión, cargándola de cadenas. Antíope pudo huir gracias a la ayuda de Zeus, dando a luz unos gemelos en Eleutheres. El resto de la leyenda es semejante a la versión que hemos dado antes.

L. DE RONCHAUD: s. v. "Amphion", en "Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines", de Daremberg y Saglio, I, primera parte, París, 1877, págs. 239 y siguientes.

APOLODORO: "Biblioteca", III, V, 5.



desde el rojo vinoso hasta el rosa, con lo que se destacan perfectamente los detalles anatómicos de los personajes, los paños de la mujer arrodillada y las distintas particularidades del toro, logrado mediante una buena gradación en la intensidad del color de las teselas. El ojo del toro (Lám. III, parte superior) se hizo mediante una gran tesela negra circular de dos centímetros de diámetro.

El octógono mide de lado 83 cms. y el tamaño de las teselas es muy variado: desde los 6 mm. hasta los 16 de lado en el espacio del fondo, aunque siendo más abundantes las grandes, y menores de un centímetro cuadrado las de las figuras, siendo las más corrientes las de seis por ocho milímetros, abundantes las de tres por dos y empleándose algunas veces las alargadas, desde las de dos a tres milímetros por seis a diez.

En el centro casi del emblema hay un desconchado de forma circular, de algo más de medio metro de diámetro, y otro, pequeño, en el lugar que debió ocupar la oreja izquierda del personaje de este mismo lado. Destaquemos que la rotura de la zona central destruye precisamente la parte del busto y cabeza de la figura femenina, cosa que veremos ocurre también con la figura del medallón inferior.

Entre el octógono que contiene esta escena y el cuadrado formado por la greca quedan cuatro triángulos isósceles con el lado mayor quebrado y reentrante, en los que existe, de teselas negras sobre fondo blanco, cuatro idénticas ornamentaciones florales (Lám. IV, parte superior): saliendo en bisectriz del ángulo del cuadrado se ve un tallo recto con una flor y una especie de capullo alargado, desarrollándose a ambos lados unas ramas formando volutas con flores y hojas.

Además del emblema central existen, como se ha dicho, cuatro medallones cuadrados, colocados con los lados inclinados, que ocupan los centros de las zonas laterales del mosaico.

El situado en la parte inferior del emblema es un cuadrado de 81'5 cms. de lado, orlado por una cenefa de 8 cms. de ancha, formada por una franja negra conteniendo una "trenza" de doble hebra blanca, y lleva una figura de mujer vestida (mide 64 cms. de altura) con túnica transparente sobre la que cae un manto, quedando los brazos desnudos y teniendo los pies calzados (Lám. V, 4). En la mano derecha lleva una rama con hojas, posible rama de olivo, y en la izquierda algo como un plato o bandeja. Le falta parte del busto y la cabeza, como dijimos que ocurría en la figura de Dirke del emblema central. El fondo es blanco amarillento; el manto, amarillo dorado, destacándose los pliegues y sombreados mediante teselas de color negro y rojo vinoso intenso, con las que también se ribetea

el perfil de aquél; la túnica, que transparenta el cuerpo, se trazó con piezas blancas, rosadas, amarillas y amarillo doradas, bien dosificadas para lograr las distintas tonalidades; el calzado es negro y la carne del brazo de teselas rosadas, blancas y amarillentas con detalles destacados con otras rojo vinosas.

El medallón de la izquierda, también cuadrado, mide 78 cms. de lado y contiene la figura de un hombre desnudo (de 74 cms. de altura) coronado con hojas verdes y llevando en la mano derecha un cayado agarrado por el extremo inferior y en la izquierda una especie de jaula, cayéndole desde el antebrazo de este lado, por detrás y extendiéndose por el opuesto algo como un manto o égida (Lám. V, 1). La cabeza se hizo en lo que respecta al cabello y corona vegetal con teselas rojas, rosadas, negras y amarillas oscuras; el cayado, con otras pardo-amarillentas, que son negras en la porción del mismo que hay sobre el brazo y el manto; la jaula o cesta es de teselas amarillo-doradas con detalles negros y amarillos claros; el manto es también amarillo-dorado con sombreado en rojo vinoso, y el cuerpo de piedrecillas rosadas y blanco-amarillentas, perfilado con teselas rojo vinosas y con los detalles anatómicos destacados por piezas negras y rojas de distintas tonalidades. Hay que hacer notar que este medallón no va orlado, por estar en el conjunto del pavimento rodeado de elementos geométricos negros, destacándose de él sin necesidad de recurso alguno, cosa que no ocurre en los medallones superior e inferior, que, como se ve, al coincidir en el campo con una zona de elementos blancos, hubo necesidad de orlarlos.

El de la parte superior, de 78'5 cms. de lado, contiene otra figura masculina desnuda (de 67 cms. de altura), que no va, al parecer, coronada, y que, como los restantes personajes masculinos de estos cuadrados, agarra con la mano derecha y por la parte inferior un cayado, mientras que con la izquierda sostiene una especie de plato o bandeja, semejante al de la figura femenina (Lám. V, 2). También le cae desde el antebrazo izquierdo y se extiende por detrás, un manto o égida. El cuadrado va, por la razón apuntada antes, orlado con una hilera de teselas negras. El cabello se hizo con piezas rojo vinosas y negras; la cara, con otras amarillas, rosadas y blancas con los detalles de ojos, boca, etc., en negro; el cuerpo, también de tonalidades claras, mediante piezas blancas, amarillo-claras y amarillo-doradas, con las particularidades anatómicas rosadas, rojas y rojo vinosas, y, algunas, muy raras, negras; el cayado es amarillo dorado; el plato o bandeja del mismo color con detalles en blanco y rojo de diversos tonos, y el manto amarillo dorado con los pliegues en rojo y negro.



Por último, el medallón de la parte derecha, que mide 75 cms. de lado, contiene otra figura masculina desnuda (de 73'5 cms. de altura) que también lleva un cayado en su mano derecha, aunque no apoyado en el antebrazo como las otras, sino blandiéndolo. Va coronada de hojas y en la mano izquierda sostiene un "kalathos" conteniendo frutos y del que penden dos cintas o cordones terminados en borlas, cayéndole desde el antebrazo, como a las anteriores, un corto manto o égida (Lám. V, 3). El pelo se logró mediante teselas negras y rojo vinosas; la cara, con otras amarillo claras, rosadas y rojas, estando perfilada en algunos sitios con piezas rojo vinosas, con las que también, junto con otras negras, se destacan los detalles; el cuerpo tiene una tonalidad amarilla blancuzca, con sombreado rosa y amarillo fuerte y particularidades anatómicas rojas y rojo-vinosas; el cayado es de este último color y negro; el "kalathos" va perfilado en negro y rojo oscuro y el resto es blanco y amarillo de distintos tonos; los frutos y las cintas que penden son grises oscuras y el manto de este mismo color con detalles y sombreado en rojo claro. Por las razones dichas antes, no está el cuadro limitado por orla.

Las teselas empleadas en todos estos medallones son de distintos tamaños, de 0'8 a 1 cm. en los fondos, e inferiores en las figuras.

Tanto el emblema central como estos cuatro medallones se hallan, como se ha dicho, sobre un campo de decoración geométrica, en negro y blanco, formado por cuadrados de unos 37'5 cms. de lado que llevan inscritos otros con los lados inclinados y, por lo tanto, con los ángulos en cruz, alternando los de fondo negro con cuadrado blanco con los de fondo blanco con cuadrado negro (Lám. IV, parte inferior). Todo este campo está orlado por una franja compuesta por dos anchas líneas negras (de 6'2 cms.) separadas por otra blanca de igual anchura. La parte del pavimento que estaba en contacto con los muros de la edificación es de teselas blancas, zona que se interrumpe a la altura de los medallones laterales por dos rombos en los lados mayores y uno en los menores. Las teselas de este campo, bastante uniformes, vienen a tener de ocho a diez milímetros de lado.

La fábula tebana del sacrificio de Dirke fue inmediatamente identificada, pero no ocurrió lo mismo con las figuras de los cuatro medallones, que fueron interpretadas como Antíope la femenina, Amphion con su lira la de la izquierda, Zethos con un cesto de piedras (alusión a la construcción de las murallas de Tebas) la de la

derecha, y Zeus, la superior, intentando relacionar estos cuatro motivos con la leyenda objeto del emblema central (20).

Nosotros hemos visto en estos medallones una figuración de las cuatro estaciones. La figura de la derecha, con su cayado y cesto o "kalathos" con frutos, podría representar el Otoño, pues uno de los atributos de esta estación es siempre el cesto con frutos. Así en el sarcófago de Cassel y en las representaciones de los meses de septiembre y noviembre en un mosaico de Cartago. Como el medallón siguiente, el de la parte inferior, es una figura vestida, y es lógico suponer que las representaciones de las estaciones en este mosaico lleven el mismo orden sucesivo que en el año, supusimos que pudiera representar el Invierno, pues, además, en multitud de monumentos en que aparecen las estaciones, la Primavera, el Verano y el Otoño van desnudos y el Invierno vestido. Y en este caso, la figura de la izquierda sería la Primavera y la superior el Verano, aunque no encontremos en los objetos que las acompañan atributo que pueda relacionarse con ellas. Esta suposición viene reforzada por llevar la figura vestida una rama con hojitas en su mano derecha, que, dentro de la ortodoxia representativa del Invierno, bien podría ser una rama de olivo. El único detalle que en todas las figuras masculinas puede darnos un dato para su identificación como las estaciones, es el cayado o "pedum" que llevan, por lo que diremos más adelante.

A este objeto, es interesante exponer la evolución seguida por el arte en la figuración de las estaciones. En Grecia se identifican (al principio sólo eran tres) con las "Horae", pero al añadir la escuela pitagórica una estación más y tener que aumentar en una las figuras, se les hizo difícil a los artistas acomodar sus representaciones a un tipo virginal, lo que aún se hace más difícil cuando éstos pierden el sentido de las antiguas leyendas. El mismo Ovidio en sus *Metamorfosis* habla ya de cuatro estaciones y no puede, naturalmente, identificarlas con las "Horae". De este modo, los artistas plásticos se ven forzados a crear unas figuraciones de las estaciones, mediante adolescentes o niños o por medio de genios alados, que, en alguna ocasión, toman el aspecto de divinidades campestres, por lo que, como en nuestro mosaico, se les pone el "pedum" o bastón curvado, de uso corriente entre agricultores y pastores. Porque hay que tener en cuenta que en la representación de las estaciones es indiferente el sexo: varonil o feme-

---

(20) E. BLANCO XIMENEZ: "Sagunto. Guía turística", Sagunto, 1958, páginas 79 a 87.



nino, la figura se desarraiga totalmente de su primitivo sentido. En alguna ocasión se dobla la figuración: cada estación viene representada por una pareja, varonil una figura y femenina la otra. Por último, se llega a representarlas mediante tres personajes desnudos y uno vestido, como ocurre en un mosaico de Chebba (Túnez) con personajes femeninos y en el saguntino que estamos estudiando como ha quedado dicho (21).

Respecto a los atributos de cada estación no existe una regla general fija: la Primavera suele llevar una cesta con flores, aunque a veces lleve también un cuerno de la abundancia repleto de flores y un cervatillo, o un cestillo con queso, un cubo de ordeñar y hasta un jarro de leche, ninguno de cuyos atributos podemos identificar en la jaula o cesto de la figura saguntina (Lám. V, 1); el Verano lleva una hoz y una gavilla de espigas, soliendo ir coronado con éstas, lo que tampoco encontramos en la figura de nuestro mosaico (Lám. V, 2); el Otoño está caracterizado, siempre, por los frutos y, además, se le suele añadir una ristra de higos y, a veces, una pantera, una de cuyas características encontramos en la figura de Sagunto que hemos identificado como tal estación (Lám. V, 3), y, por último, el Invierno, además de ir vestido, lleva una rama de olivo, como en nuestro mosaico (Lám. V, 4), y en ocasiones, peces y pájaros. Pero todos estos atributos, excepto las flores para la Primavera y los frutos para el Otoño, suelen variar con mucha frecuencia, como puede verse en las pinturas de la gran cripta de San Jenaro en el cementerio de San Pretextato con una escena movida en la que muchachos y muchachas cogiendo flores representan a la Primavera, otros que siegan, atan y baten las mieses al Verano, escenas de vendimia para el Otoño y de recolección de aceituna

(21) S. BRU VIDAL: "Los nuevos hallazgos de mosaicos romanos en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 21 de octubre de 1956.

J.-A. HILD: s. v. "Horae", en "Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines", de Daremberg y Saglio, III, primera parte, París, 1900, págs. 249 a 256.

E. SAGLIO: s. v. "Baculum", en el "Dictionnaire" mencionado, I, primera parte, París, 1877, págs. 639 a 642.

E. SAGLIO: s. v. "Pedum", en el mismo "Dictionnaire", IV, primera parte, París, s. a., págs. 368 y 369.

E. SAGLIO: s. v. "Calathus", en el "Dictionnaire" citado, I, segunda parte, París, 1918, pág. 812.

P. GAUCKLER: s. v. "Musivum opus", en el mismo "Dictionnaire", III, segunda parte, París, 1918, págs. 2.088 y ss. y fig. 5.253.

J. CARO BAROJA: "Representaciones y nombres de meses. (A propósito del menologio de la Catedral de Pamplona)", Príncipe de Viana, año VII, núm. XXV, Pamplona, 1946, págs. 529 y ss.

para el Invierno. Y en multitud de mosaicos en que se representa este tema se repiten tales atributos, con muchas variantes (22).

De todas formas, y a pesar de las dificultades apuntadas, creemos más que probable que en este mosaico que estudiamos se hayan querido figurar las estaciones, tema muy propio de una "villa rustica" como debía ser el conjunto de edificaciones de la que formaba parte éste y los dos que describimos a continuación.

Insistamos en destacar que las dos únicas figuras femeninas que se representan, están destruidas en las partes correspondientes al busto y cara. ¿Sería una destrucción voluntaria ya de época cristiana por llevar tales partes del cuerpo descubiertas? Aunque no podemos olvidar la posibilidad de que, en lo que respecta al desconchado del emblema central, pudiera ser, como ocurrió en uno de los pavimentos encontrados en la vega de Toledo (23), consecuencia de la instalación de una fuentecilla o balsa, puesta, no en la misma época en que se construyera el piso, sino en una de las muchas reconstrucciones posteriores de que nos dan muestra los malos arreglos de algunas de las partes estropeadas de los otros mosaicos inmediatos.

Y, por último, indicar que en el nivel superior a aquel en que aparecieron los pavimentos, se encontró una tumba individual atribuible a un siglo IV avanzado.

#### b) **Mosaico con decoración floral.**

En contraste con los pavimentos estudiados hasta aquí, de "opus tessellatum", el que vamos a tratar ahora, así como los que siguen, son de "opus sectile", hechos, por lo tanto, mediante losetas de distintas formas y tamaños, de variados colores, recortadas en piedra de diversas clases y combinadas formando un dibujo ornamental.

El primero que describimos, de treinta y cuatro metros cuadrados, está formado por ladrillos de 44 cms. de lado, hechos de pequeñas piezas regulares y propias para formar el dibujo (fig. 6 y Lám. VI), consistente en una pequeña circunferencia central, ver-

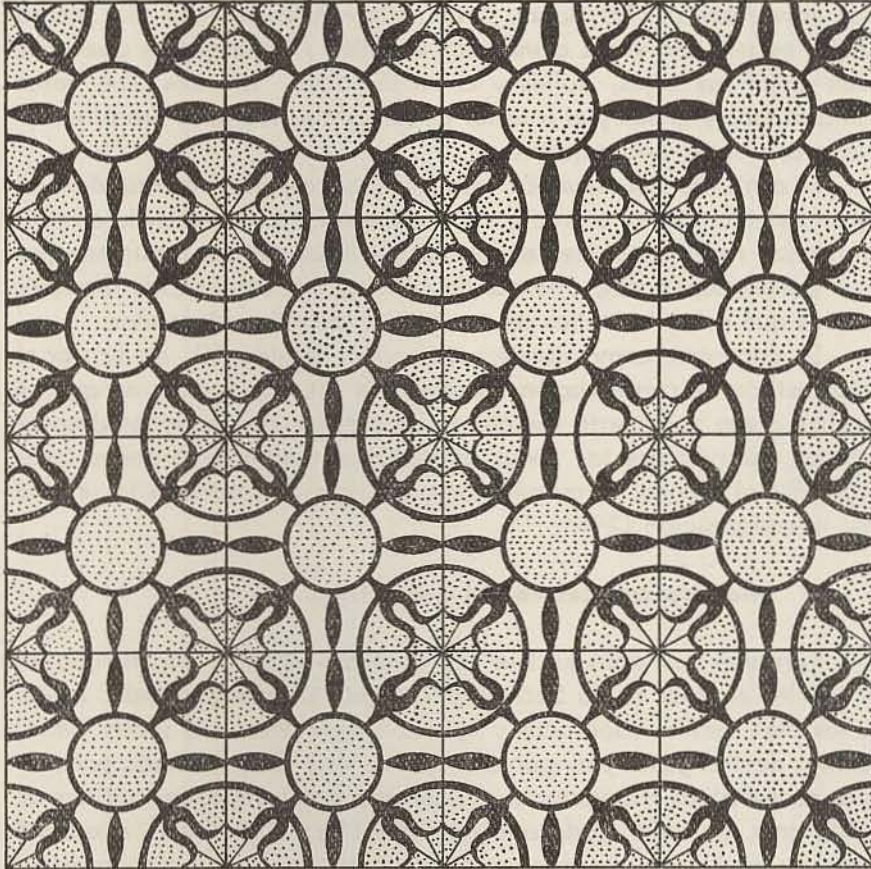
(22) CARO BAROJA, op. cit. nota anterior.

J. R. MELIDA ALINARI: "El arte en España durante la época romana. Arquitectura, escultura, pintura decorativa y mosaicos", tomo II, "España Romana", de la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1935, pág. 710, figura 555.

(23) F. DE B. SAN ROMAN FERNANDEZ: "El segundo mosaico romano de la Vega baja de Toledo", Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida, vol. II, Madrid, 1934, págs. 339 a 347.



de oscura con manchas claras, cuyo círculo interior es amarillo rosado con vetas anaranjadas, de la que salen, en sentido diametralmente opuesto, cuatro hojas alargadas, también verdes oscuras con vetas claras, que llegan hasta el centro de los lados del ladrillo



0 1 m.

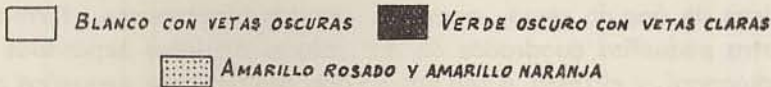


Fig. 6.—Reconstrucción de parte del mosaico con decoración floral.

para coincidir sus extremos con los de las hojas de los colaterales. Desde la misma circunferencia central y equidistantes de las hojas, surgen cuatro tallos, del mismo color, en dirección a los ángulos del ladrillo, los que, al cruzar unos sectores circulares que en tales

ángulos hay y que combinados con los de las piezas laterales forman una circunferencia de doble diámetro que la central, también verde oscura con manchas blancas, se convierten en estilizadas flores de loto con capullo blanco vetado de gris y amarotado sobre fondo amarillo rosado con vetas anaranjadas. Las hojas, los tallos, las envolturas de las flores y las circunferencias son de piedra verde oscura con vetas claras; los capullos y los espacios que quedan entre las hojas, tallos y circunferencias, blancos con vetas amarotadas y grises y el interior de las circunferencias amarillo rosado con vetas anaranjadas.

El conjunto del mosaico, con su rico colorido, resulta de una gran belleza y de una gracia extraordinaria, con la serie de circunferencias mayores conteniendo cuatro flores de loto opuestas por sus partes superiores, alternando con las circunferencias menores de las que salen los tallos de aquéllas y las hojas alargadas.

Se encontró, como puede verse en la lámina VI, en bastante mal estado de conservación, pues en las últimas épocas en que se utilizó como pavimento fue objeto de algunas reparaciones desgraciadas, cubriéndose las zonas estropeadas mediante grandes losas de mármol blanco, formando como parches que rompen la unidad de la composición (24).

### c) **Mosaico con decoración geométrica.**

También de "opus sectile" es el tercer mosaico encontrado en 1956 en el solar de la Sociedad Musical "Lira Saguntina". Midió unos diez metros cuadrados y apareció muy destruido y con refacciones de mal gusto y ningún arte (Lám. VII). Está formado por piezas geométricas triangulares y cuadradas que componen ladrillos de 42'5 cms. de lado. Cada uno de éstos (fig. 7), lleva un cuadrado interior de 21 cms. de lado, paralelo al exterior, y una banda estrecha que ocupa el espacio entre ambos cuadrados, formada por las siguientes piezas: en los cuatro ángulos dos piezas triangulares isoscelicas de ángulo recto, opuestas por las hipotenusas, formando cuatro pequeños cuadrados de dos colores distintos separados por la diagonal, y el resto, o sea entre cada dos de estos pequeños cuadrados de los ángulos, el cuadrado central y el borde del ladrillo, tres triángulos isósceles de ángulo recto, uno mayor con su hipotenusa en el borde y el ángulo recto apoyado en el centro del lado del cuadrado interior y dos pequeños ocupando el resto de la banda.

(24) BRU VIDAL, op. cit. nota 21.



La composición total resulta muy agradable, pues los ladrillos tienen las piezas de distintos colores alternándose en ajedrezado: los cuadrados centrales son blancos con vetas moradas y grises en

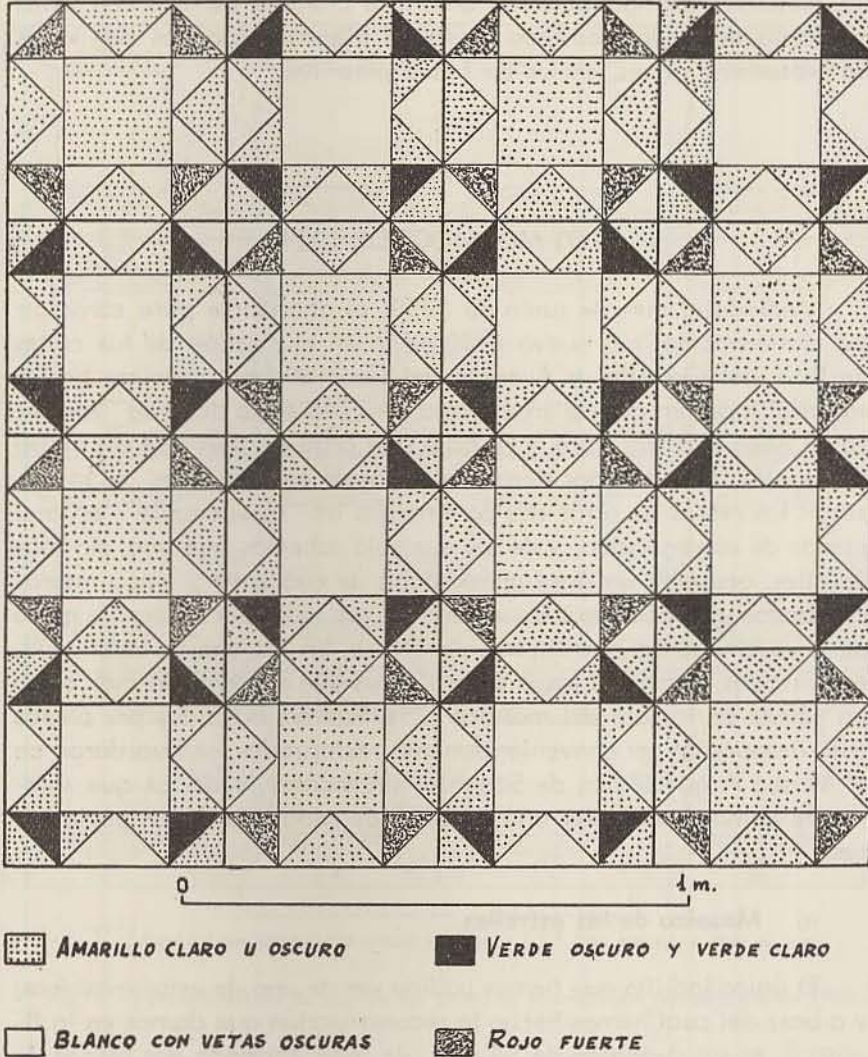


Fig. 7.—Reconstrucción de parte del mosaico geométrico encontrado en 1956.

unos y amarillos claros con zonas oscuras y vetas anaranjadas en otros; los pequeños triángulos opuestos por el vértice de sus ángulos

rectos a los ángulos del cuadrado interior son verdes oscuros con vetas claras en los primeros y rojos fuertes en los segundos; los triángulos isósceles grandes de las bandas laterales son del mismo color, en cada ladrillo, que el cuadrado interno, o sea blancos con vetas oscuras en unos y amarillos claros con zonas oscuras en los otros, y los restantes triangulillos, son amarillos claros u oscuros con vetas anaranjadas en los ladrillos de fondo blanco y blancos con vetas amoratadas y grises, en los de fondo amarillo.

## VI

## LOS MOSAICOS DE 1959

Mediado el mes de junio de 1959, al ahondarse para construir los cimientos de una nueva edificación en el chaflán de las calles de Dolz del Castellar y Avenida del Generalísimo, próximo por lo tanto al lugar en que se encontrara en 1745 el ya descrito "Mosaico de Baco (fig. 1.<sup>a</sup>, núm. 11), bajo una capa de tierra de un metro de espesor, formada por derrubios de otras edificaciones, se localizaron los restos de otros dos pavimentos de "opus sectile", en mal estado de conservación, y de los que sólo sabemos que uno, sin más detalles, ocupaba un área aproximada de cuarenta y cinco metros cuadrados y estaba limitado en uno de sus lados por trozos de muro de unos cincuenta centímetros de altura, en los que se veían aún, empotradas, piezas de jaspe amarillentas que debieron formar como un zócalo de la sala del mosaico (25). Fueron extraídos por piezas que, después de ser convenientemente restauradas, se guardaron en el Museo Arqueológico de Sagunto, sin montar, y de las que solamente hemos podido ver una muestra de cada uno de los pavimentos.

a) **Mosaico de las estrellas.**

El único ladrillo que hemos podido ver de uno de estos mosaicos, y a base del cual hemos hecho la reconstrucción que damos en la figura 8, es un cuadrado de 54 cms. de lado, formado por piezas de distintas formas y colores componiendo una rica decoración geométrica (Lám. VIII, parte superior): una circunferencia central que

(25) E. BLANCO XIMENEZ: "Nuevo descubrimiento arqueológico en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 16 de agosto de 1959.



lleva inscrito un cuadrado con los lados paralelos a los bordes del ladrillo, de la que salen hacia los cuatro ángulos y hacia el centro de los lados sendas piezas triangulares, que, combinadas con las de los ladrillos colaterales, forman estrellas y rombos. Los sectores de

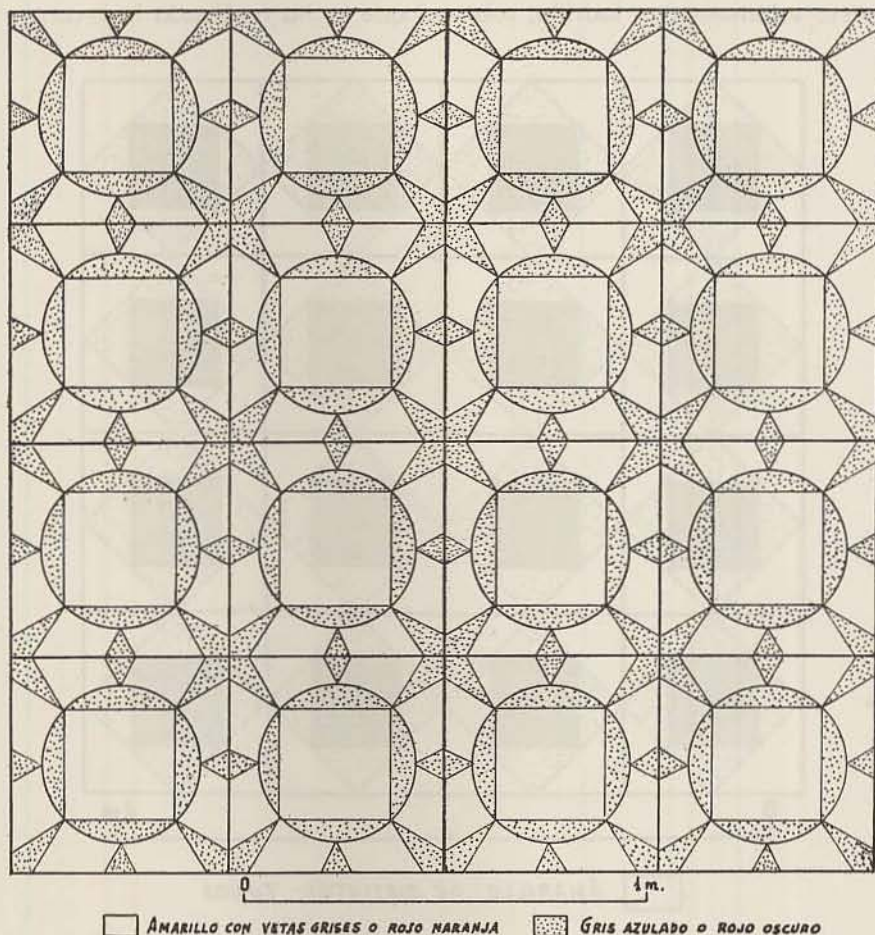


Fig. 8.—Reconstrucción de uno de los mosaicos geométricos encontrados en 1959.

círculo que quedan entre el cuadrado interior y la circunferencia, así como los rombos y estrellas, son grises azulados en unas ocasiones y rojo vinosos oscuros en otras, siempre con vetas más o menos claras, y el cuadrado central y el resto de las piezas, amarillos con vetas grises unas veces y rojo anaranjadas claras otras. La combi-

nación de círculos, cuadrados, rombos y estrellas de cuatro puntas forman una decoración geométrica muy equilibrada y elegante.

b) **Mosaico de los cuadrados.**

Del otro pavimento aparecido en junio de 1959, también hemos visto solamente un ladrillo, sobre el que se ha realizado la recons-

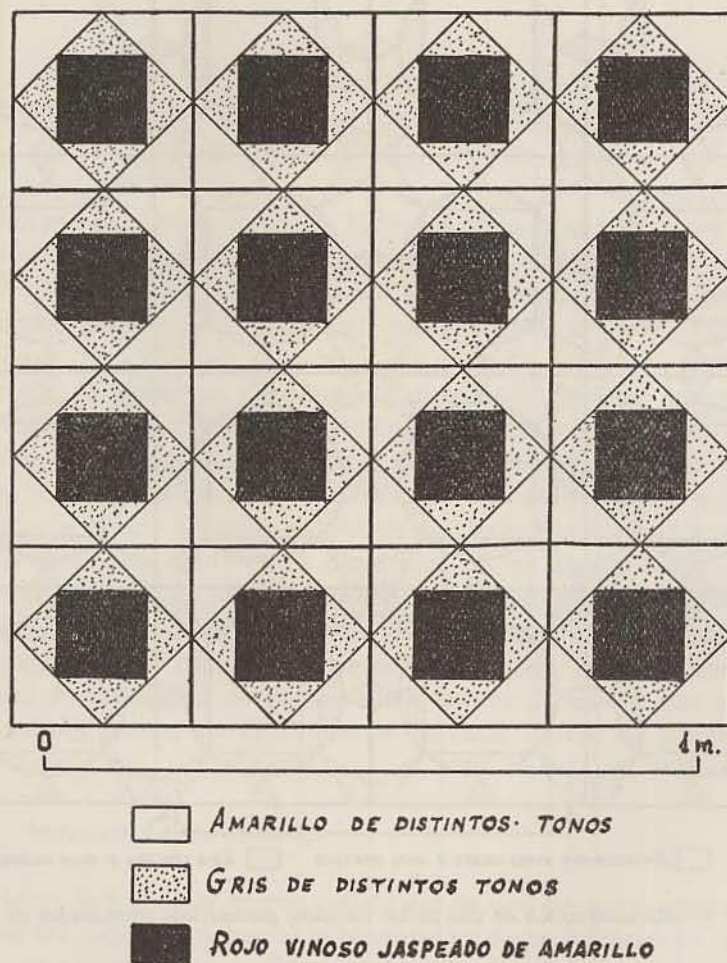


Fig. 9.—Reconstrucción de uno de los mosaicos geométricos encontrados en 1959.

trucción gráfica que se reproduce en la figura 9. Se trata de un mosaico de "opus sectile" compuesto por ladrillos de 27 cms. de lado (Lám. VIII, parte inferior), y formado por un cuadrado interior



de bordes paralelos a los del ladrillo, de color rojo vinoso fuerte jaspeado de amarillo, e inscrito a otro cuadrado con los ángulos en cruz, o sea con los lados inclinados, hecho con cuatro piezas triangulares de distintas tonalidades de gris; entre este segundo cuadrado y los bordes se encuentran otras cuatro piezas triangulares, de diversos tonos amarillos, cada una de las cuales, en relación con las correspondientes de los ladrillos colaterales, vienen a formar otro cuadrado con los ángulos en cruz, semejante de tamaño al de igual posición descrito. El conjunto vendría a ser como un ajedrezado de cuadrados amarillos y grises, con un cuadrado inscrito en estos últimos. Es pieza de poco arte y mal conservada, de decoración corriente.

\* \* \*

Estos son en total los mosaicos que conocemos de los muchos que han aparecido en la ciudad de Sagunto. Número asaz corto para la importancia que la antigua ciudad tuvo, pero testimonio de la gran riqueza que debió poseer, perdida en buena parte por falta de cuidado e interés en tiempos pasados y enterrada aún en una mayor porción, en espera de que las circunstancias se muestren favorables y puedan ir extrayéndose con las debidas garantías para su estudio y conservación.

## VII

### CONCLUSIONES

La clasificación cronológica de un mosaico presenta por lo general grandes dificultades, ya que solamente cuando ha podido estudiarse "in situ", en relación con las edificaciones de que formaba parte, examinando los materiales arqueológicos aparecidos sobre el pavimento y debajo del mismo, se tiene la posibilidad de fijar los términos "ante quem" y "post quem", dentro de los cuales, frecuentemente muy amplios, se ha de colocar la fecha de su instalación, aun cuando no hay que olvidar que un pavimento suele tener una larga vida, perdurando a través de distintas refacciones del edificio para el que se hizo.

Ni los materiales que los componen, ni los temas y combinaciones de su decoración, ni aun tampoco las escenas figuradas que contienen, pueden darnos un criterio infalible para todos los casos, aun cuando cada época aporta su contingente de elementos técnicos y

artísticos que permiten, no obstante, trazar a grandes rasgos una evolución.

Todas estas razones, entre otras, son las que nos impiden entrar en un estudio amplio y terminado de la cronología de cada uno de los pavimentos saguntinos, tarea que dejamos para los especialistas en la materia, limitándonos aquí a señalar algunas particularidades y relaciones que nos den indicios para atribuirles una fecha aproximada.

Los mosaicos de "opus sectile", que tienen paralelos, entre otros, con varios de los procedentes de Itálica conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla y en la Colección de la Condesa de Lebrija (hoy Conde de Bustillo), aun cuando estos últimos a juicio de Blanco Freijeiro (26) no ofrezcan muchas garantías por sus caprichosas reconstrucciones; con uno encontrado en la Plaza del Rey de Barcelona, de motivos decorativos muy semejantes a los nuestros (27) y otro de Badalona con ladrillos iguales a uno de los geométricos de Sagunto (28), podrían considerarse como del siglo I y hasta de los primeros decenios del II, pues la moda de su construcción no debe sobrepasar estas últimas fechas, ya que en época de los Antoninos, según las opiniones más generalizadas, se va perdiendo el gusto por este tipo de pavimentación.

El mosaico de teselas blancas y negras, con decoración geométrico-floral, encontrado en 1953, de muy buena técnica, hecho con piezas regulares de muy pequeño tamaño, lleva unos motivos decorativos cuya temática es muy duradera, pues, por ejemplo, las postas van desde los tiempos helenísticos hasta el siglo V de J. C. También el tema de las "peltas" es de gran duración, apareciendo en época republicana, encontrándose en la "Casa del Laberinto" de Pompeya con una cronología entre el siglo I a. de J. C. y el I de J. C., en la villa romana antigua de Liédena (Navarra) (29), considerada como del siglo II, en el palacio de Septimio Severo en el Palatino y en las termas de Caracalla (30) del siglo III, en la villa romana de

(26) A. BLANCO FREIJEIRO: "Mosaicos antiguos de asunto báquico", Boletín de la Real Academia de la Historia, CXXXI, Madrid, 1952, págs. 290 a 295.

(27) A. DURAN Y SENPERE: "Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey", Ampurias, V, Barcelona, 1943, pág. 65 y figs. 8 y 17.

(28) PUIG I CADAFALCH, op. cit. nota 8, pág. 337, fig. 441.

(29) M. A. MEZQUIRIZ DE CATALAN: "Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)", Príncipe de Viana, año XVII, núm. LXII, Pamplona, 1956, páginas 15 y 16, fig. 4 y lám. IV.

(30) M. E. BLAKE: "Mosaics of the Late Empire in Rome and vicinity", Memoirs of the American Academy in Rome, XVII, New York, 1940, pág. 89, lámina 16, número 4.



la Quinta de Abicada (Portimao, Algarve, Portugal) supuestos de los siglos III ó IV (31), etc. Ahora bien, las del mosaico saguntino, muy alargadas, se parecen más a las de Pompeya que no a las otras citadas, lo que podría darnos un dato para considerarlo de fecha antigua, aunque si tenemos en cuenta que la moda de la utilización de la "trenza" nace en Italia, según la mayor parte de los especialistas opinan, bajo Antonino Pío, no podría haberse fabricado antes de la segunda mitad del siglo II. A este respecto, no obstante, hemos de señalar que en España existe un mosaico, de Badalona (32), que ha sido clasificado por Parlasca como del primer tercio del siglo II (33) y que lleva entre sus motivos decorativos la "trenza", lo cual nos podría permitir a nosotros colocar el saguntino también a primeros de este mismo siglo.

El mosaico de Baco, desaparecido, fue considerado por Taracena, con todas las reservas consecuentes a su estudio a través de una copia de cuya fidelidad no hay grandes garantías, como del momento en que en la evolución del mosaico va predominando el motivo vegetal y las figuras de animales, escaseando la humana que, además, se realizaba en silueta aislada, destacándose en ella las particularidades anatómicas mediante filetes en blanco, o sea, según la cronología del autor, a fines del siglo I y primer tercio del II (34). Blanco Freijeiro, en su interesante trabajo sobre mosaicos de tema báquico, menciona éste dentro del grupo de los "jinetes del tigre", de tradición helenística, abundantes en el período republicano de Pompeya, en los que, generalmente, se representa un personaje, Baco o relacionado con el mito dionisiaco, cabalgando sobre un felino (35). No clasifica el saguntino por falta de datos.

El tema de Baco es muy frecuente en todo el mundo romano. Los existentes en España han sido estudiados por Blanco Freijeiro, clasificándolos con toda la exactitud posible: desde el de la Casa del señor Ena (Zaragoza) de fines del siglo II, hasta los más recientes de Mérida, pasando por el de Ecija (36) de época de los Antoninos

(31) A. VIANA, J. FORMOSINHO y O. DA VEIGA FERREIRA: "De lo prerromano a lo árabe en el Museo Regional de Lagos", *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, Madrid, 1953, pág. 129, lám. VII, núm. 82.

(32) PUIG I CADAFAÇH, op. cit. nota 8, pág. 361, fig. 479.

(33) GARCIA BELLIDO, op. cit. nota 1, pág. 160.

(34) TARACENA, op. cit. nota 8, pág. 156.

(35) BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, págs. 302 a 307.

(36) A. GARCIA BELLIDO: "La Astigi (Ecija) romana", *Archivo Español de Arqueología*, XXV, Madrid, 1952, pág. 392 y figs. 7 a 9. Véase también el suplemento al tomo II de "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1955, pág. 807, figs. 52 y 53.

y Severos, el de la villa del siglo III de Liédena (37) y otros. Parecido al emblema del saguntino es el de un mosaico encontrado en la Leadenhall Street de Londres, conservado en el British Museum (38) y la orla con los amorcillos vendimiando la vemos, con grandes semejanzas, en los pavimentos tunecinos de tema báquico de Sousse y El-Djem, sirviendo de orla a otras escenas, y como único tema decorativo, en Hippona (39), los tres de fines del siglo II ó primeros del III. Ahora bien, este motivo de la vendimia por amorcillos era tan popular que, a pesar de su carácter dionisiaco, fue adoptado por los primeros artistas cristianos, como se ve en el baptisterio de Santa Constanza, de época de Constantino y en el cementerio de Pretextato. Todo ello nos impide, no pudiéndolo ver directamente, intentar siquiera su clasificación.

Por último trataremos del gran mosaico del "Castigo de Dirke y las cuatro estaciones". El tema de la venganza de Amphion y Zethos no es muy frecuente en la iconografía clásica, a pesar de la fama que alcanzó el célebre grupo de Apollonio y Taurisco de Tralles, de época helenística tardía, llegada a nosotros por la copia conservada en el Museo de Nápoles, en mármol, procedente de las Termas de Caracalla y que debió hacerse a fines del siglo II ó principios del III, grupo más conocido por "Toro Farnesio", en el que se reproduce exactamente el mismo episodio de la leyenda tebana que en el mosaico saguntino.

Inspirados en esta leyenda se han encontrado grabados en piedra, monedas, fragmentos de marfil esculpidos procedentes de Pompeya y que debieron formar parte de una imitación más o menos libre del grupo helenístico citado, pinturas parietales de Pompeya y Herculano, sarcófagos etruscos, un vaso de Apulia conservado en el Museo de Berlín (40), pinturas de poca calidad artística en las paredes del columbario de la "Villa Panfili" (41), un mosaico apare-

---

J. HERNANDEZ DIAZ, A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN: "Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla", III, Sevilla, 1951, página 72.

BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, págs. 295 a 300.

(37) MEZQUIRIZ, op. cit. nota 29, págs. 31 y 32, láms. XXI a XXIII.

(38) BRITISH MUSEUM: "Guide to the Antiquities of Roman Britain", segunda edición, London, 1958, pág. 58, lám. XXII, 2.

(39) BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, págs. 283 a 290, figs. 5 y 6.

E. MAREC: "Deux Mosaïques d'Hippone", Libya (Archéologie-Epigraphie), I, Alger, 1953, págs. 102 a 107, fig. 4.

(40) E. REINACH: "Répertoire des vases peints grecs et étrusques", I, París, 1922, pág. 421.

(41) RONCHAUD, op. cit. nota 19, pág. 240.



cido en la antigua Astigi (Ecija) (42) y otro encontrado recientemente en Pula (Istria, Yugoslavia) (43).

De todas estas representaciones a nosotros nos interesan solamente las que reproducen el mismo momento de la leyenda que se ve sobre el emblema del mosaico saguntino y sobre el grupo del "Toro Farnesio". Este último, en su obra original, debió adquirir gran prestigio, pues Plinio (44) refiere que Apollonio y Taurisco de Tralles eran los autores de un grupo que representaba el castigo de Dirke, transportado desde Rodas a Roma. Debía estar fundido en bronce y ornaría originariamente alguna plaza o jardín (45), y antes de realizarse la copia marmórea que ha llegado a nosotros, se reproduciría seguramente en una de las paredes de la "Casa de los Vetti" de Pompeya (46), la única entre las varias pinturas inspiradas en esta leyenda que reproduce exactamente el mismo episodio que la escultura, y a través de la cual podría llegar al cartón que sirvió para el emblema de nuestro mosaico. Lo creemos así porque entre el grupo escultórico y la disposición de las figuras en el emblema del pavimento saguntino existen una serie de coincidencias verdaderamente sugestivas. El mosaico de Istria, aun cuando en la colocación de las figuras siga el mismo patrón, debe proceder de otra familia representativa, pues aparte del menor vigor de los personajes, se introducen nuevos elementos: una rama con hojas en la parte superior, un címbalo y un tirso, objetos relacionados con la leyenda, pero que faltan en el grupo escultórico. El mosaico de Ecija, aun representando el mismo episodio, se aparta totalmente de la tradición iconográfica relacionada, procediendo sin duda alguna de otro prototipo.

Respecto a las representaciones de las cuatro estaciones hemos señalado ya la particularidad del mosaico saguntino al reproducirlas de cuerpo entero y mediante tres figuras desnudas masculinas y una vestida femenina. En pavimentos, la forma más corriente de representarlas, es por cabezas y bustos de figuras femeninas. De entre las que hemos podido ver, las de un mosaico de Chebba (Túnez) (47)

(42) HERNANDEZ, SANCHEZ y COLLANTES DE TERAN, op. cit. nota 36.

GARCIA BELLIDO, op. cit. nota 36, pág. 397, figs. 7 y 8.

(43) "Jugoslavija. Istra. Pula. The Ancient-Roman Mosaic", folleto de propaganda turística traducido del croata por Olga Sodja, S. I. n. a.

(44) PLINIO, N. H., XXXVI, 4, 21.

(45) P. DUCATI: "L'Arte Classica", Torino, 1920, pág. 623, fig. 617.

(46) S. REINACH: "Répertoire de Peintures Grecques et Romaines", París, 1922, pág. 185, núm. 4. Se considera perteneciente al tercer estilo decorativo pompeyano, o sea del siglo I a. de J. C. al I de J. C.

(47) GAUCKLER, op. cit. nota 21, pág. 2.118 y fig. 5.253.

con cuatro figuras femeninas, tres desnudas y una vestida, es la que más estrechas relaciones tiene con el de Sagunto, pues además, llevan éstas mantos cortos y flotantes, y una estación, la Primavera, un "kalathos", en todo semejante al mosaico que estudiamos. En España tenemos representadas las estaciones mediante figuras completas en el pavimento encontrado en la calle de la Compañía, de Córdoba, donde se ven tres estaciones de pie y una ninfa sentada, que bien pudiera ser, en lugar de ninfa, el Invierno (48).

El conjunto del mosaico del "Castigo de Dirke", con su cuadro central y sus medallones laterales relativamente pequeños en comparación con la superficie total del pavimento, está lejos de la concepción barroca africana, con cuya provincia se relaciona nuestra Península por sus mosaicos más que con otras (49). Podemos, pues, ver en él una obra dentro de la tradición helenística, pues su escena principal, además de pertenecer a un grupo de representaciones iconográficas que hemos visto, adquirieron gran preponderancia en el arte helenístico, parece también hallarse vinculada al cartón pintado, al cuadro, tanto por la impresión total del conjunto como por la buena perspectiva de la composición, lograda bastante felizmente mediante las sombras trazadas sobre lo que debe ser suelo y proyectadas por las piernas de los personajes, causando una sensación de relieve, acrecentada por el torneado de los cuerpos que se logra por la inteligente gradación de las tonalidades.

Todas estas razones nos inclinarían a situar el mosaico, cronológicamente, en el siglo I o en los primeros años del siglo II. El de Istria se clasifica como del "early period of the Imperial epoch", aun cuando a nosotros nos parezca en general más reciente, e indudablemente posterior al de Sagunto. La representación de las estaciones por figuras completas podría apoyarnos en nuestra clasificación, anterior a la fijación de estos períodos del año en unas representaciones casi uniformes, mediante cabezas exentas, lo que según los especialistas entra en moda en Italia en la segunda mitad del siglo II. Contra esta atribución antigua tenemos la existencia del elemento ornamental que hemos llamado "trenza", que, según se ha dejado dicho al estudiar el geométrico-floral de 1953, se considera por la mayor parte de los tratadistas como nacidas en Italia bajo Antonino Pío, pero a este respecto volvemos a decir que creemos que su uso puede ser anterior a esta fecha, por las razones antes apuntadas. Tampoco podemos considerarlo anterior al primer tercio del

(48) TARACENA, op. cit. nota 8, pág. 161.

(49) BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, pág. 282.



siglo II, pues nos encontraríamos ante el problema de la introducción del mosaico polícromo en España, que no parece anterior a Adriano (117-138) (50), por cuyas fechas o en algunas inmediatamente posteriores podríamos situarlo.

\* \* \*

La cronología que hemos dado, con todas las reservas apuntadas antes, de los distintos mosaicos saguntinos, que oscila entre mediados del siglo I y fines del II, a lo sumo, nos muestra un conjunto de gran interés, que indudablemente se verá acrecentado en fechas no muy alejadas, testimonio de la importancia adquirida por Sagunto en los primeros años de nuestra Era. Dato importante es la aparición en una extensión relativamente pequeña de tres mosaicos, que pertenecerían con seguridad a un mismo edificio, siendo por lo tanto contemporáneos o de fechas muy próximas entre sí, confirmándose de esta forma lo que antes hemos apuntado. Contra esta contemporaneidad podría argüirse que los dos de "opus sectile" salieron mucho más estropeados que el del "Castigo de Dirke", es decir, que en las fechas en que quedaron sepultados unos estaban más usados que el otro. Pero hemos de tener también en cuenta que éste, de mayor riqueza, podría ocupar un departamento de menor utilización o, precisamente por su hermosura, que fuera más cuidado que los otros. La fecha de enterramiento de estos tres pavimentos sería la primera mitad del siglo IV, pues de una fecha avanzada de este siglo debía ser la tumba individual encontrada en el nivel inmediatamente superior al de los mosaicos, y el hecho de la destrucción de los bustos de las figuras femeninas, si aceptamos la suposición de que se realizara durante los primeros años del cristianismo, al arraigar una nueva concepción moral, nos podría demostrar su utilización todavía a fines del siglo III o principios del IV.

Confiemos que en el futuro, con la aparición de nuevos mosaicos que puedan ser estudiados "in situ" con todo detalle, se nos aumente la aportación de datos que nos confirme o nos rectifique lo dicho en este artículo, sobre una base de seguridad que en estos momentos no poseemos (51).

(50) A. BALIL ILLANA: "El mosaico de las Tres Gracias, de Barcelona", Archivo Español de Arqueología, XXXI, Madrid, 1958, pág. 94.

(51) Ya en prensa este artículo, nos llegan noticias de haberse encontrado otro en la zona señalada en la figura 1.<sup>a</sup> con el número 11. Es de "opus tessellatum" y la parte aparecida, de decoración geométrica en blanco y negro. Véase: R. C. LOPEZ BOMBOI: "Nuevo mosaico romano en Sagunto", en "Las Provincias", Valencia, 10 de mayo de 1961.

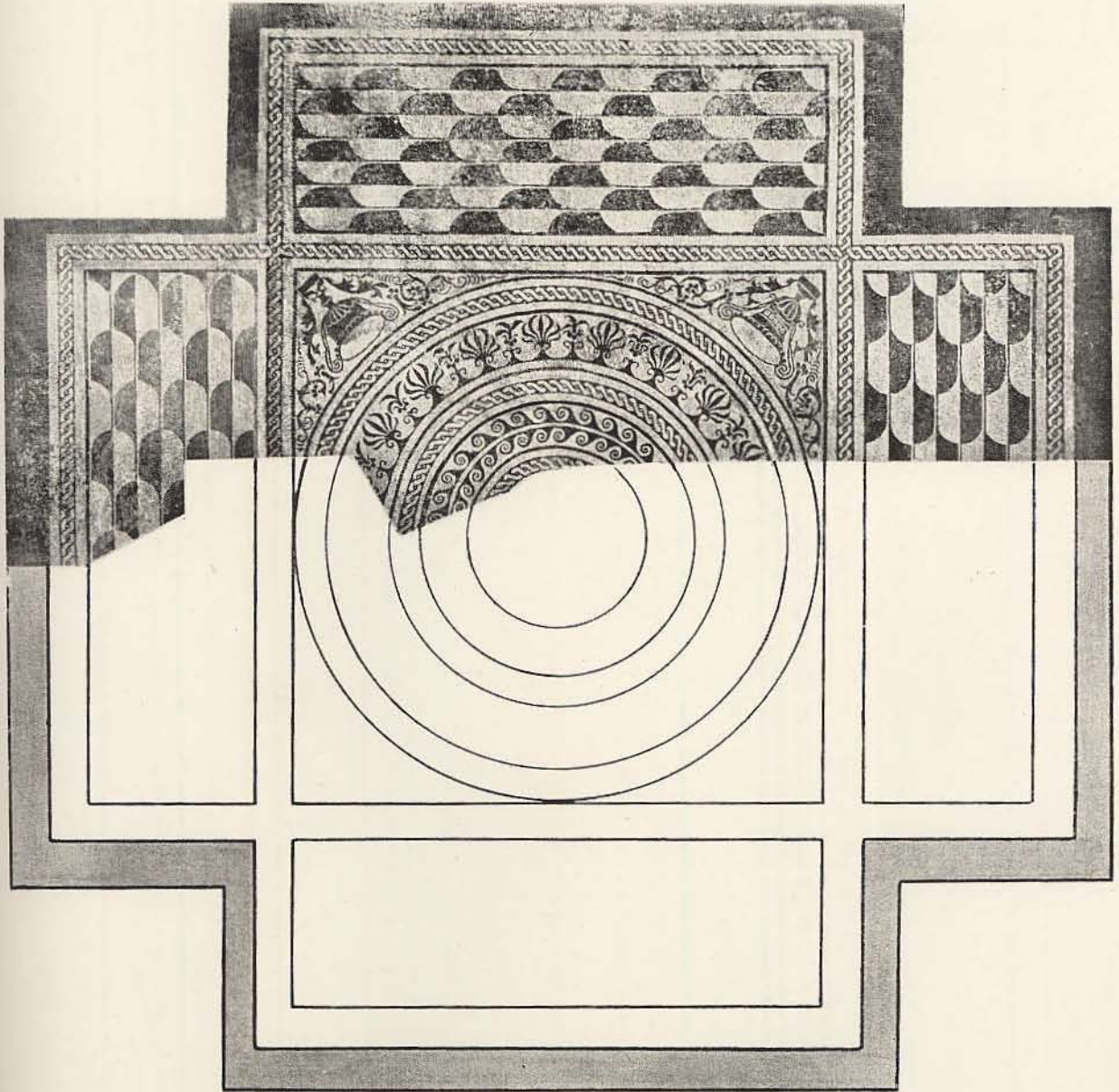
... et de la ...

... et de la ...

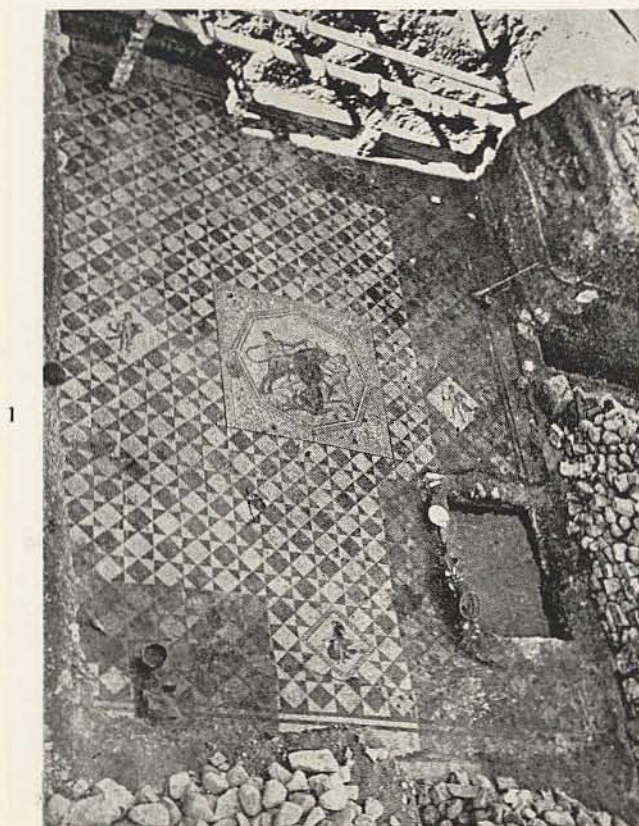
... et de la ...

... et de la ...





Mosaicos geométrico floral encontrado en 1953.



Mosaico del Castigo de Dirke:  
1.—Vista del pavimento «in situ».  
2.—Emblema central.

(Fotos Blanco y Pla)





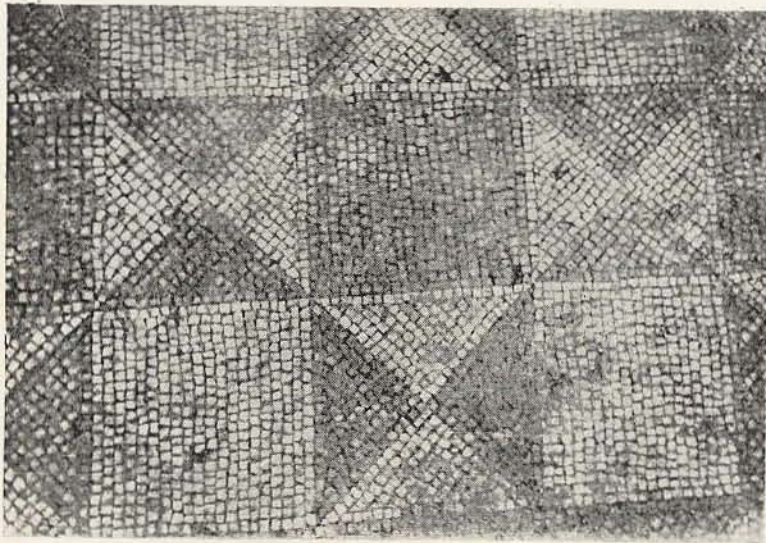
Mosaico del Castigo de Dirke.—Detalles del emblema central.

(Fotos Pla)





1



2

Mosaico del Castigo de Dirke:

- 1.—Detalle de la decoración geométrico-floral del emblema central.
- 2.—Detalle del campo geométrico.

(Fotos Pla y Centro Arqueológico Saguntino)





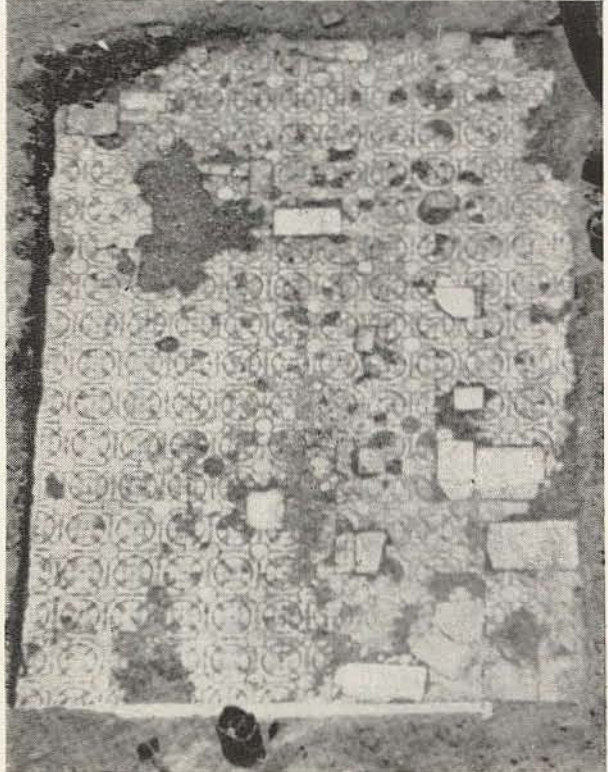
Mosaico del Castigo de Dirke.—Detalle de los cuatro medallones laterales.

(Fotos Blanco y Llopis Caruana)

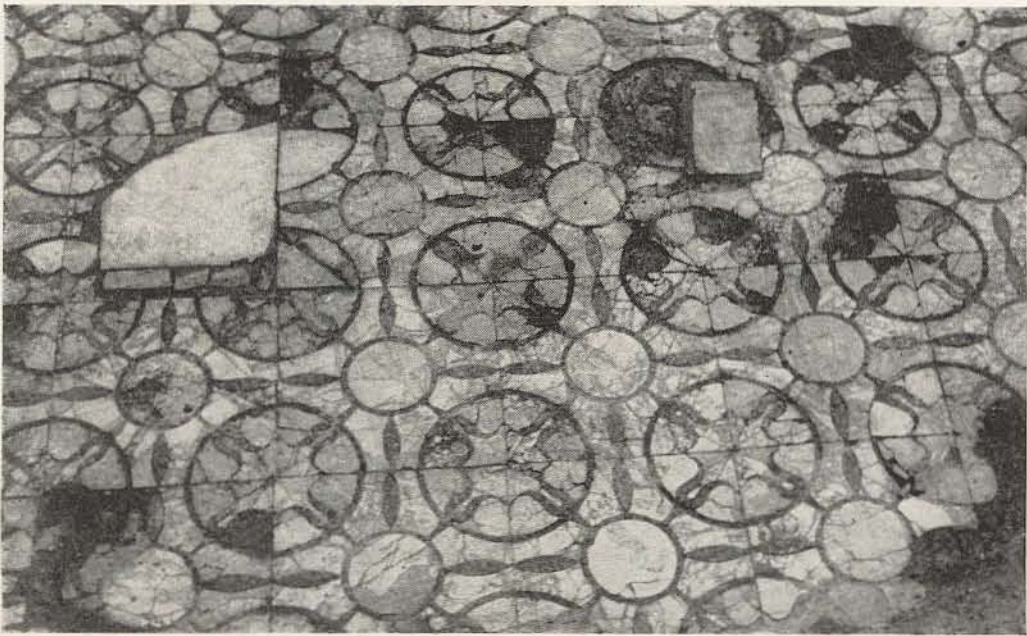




1



2



3

Mosaico floral:

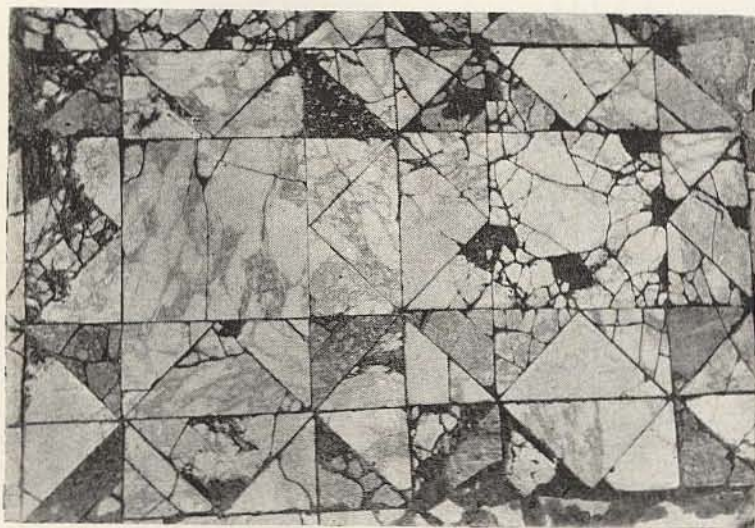
- 1.—Vista del pavimento en relación con el solar.
- 2.—Conjunto del mosaico "in situ".
- 3.—Detalle de la decoración y de las refacciones sufridas.

(Fotos García Escrig y Llopis Caruana)





1

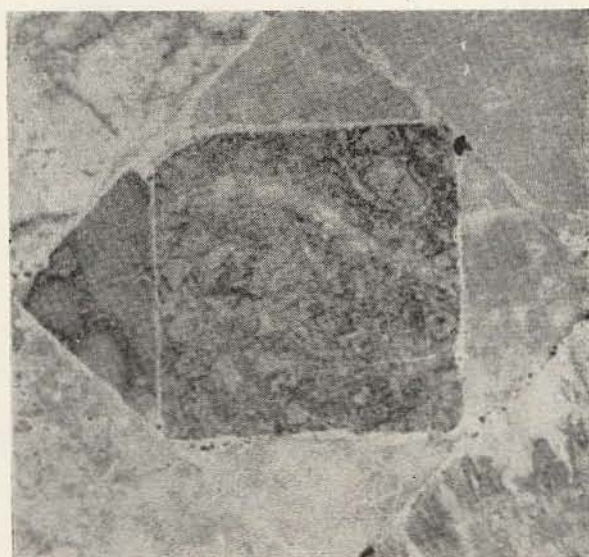
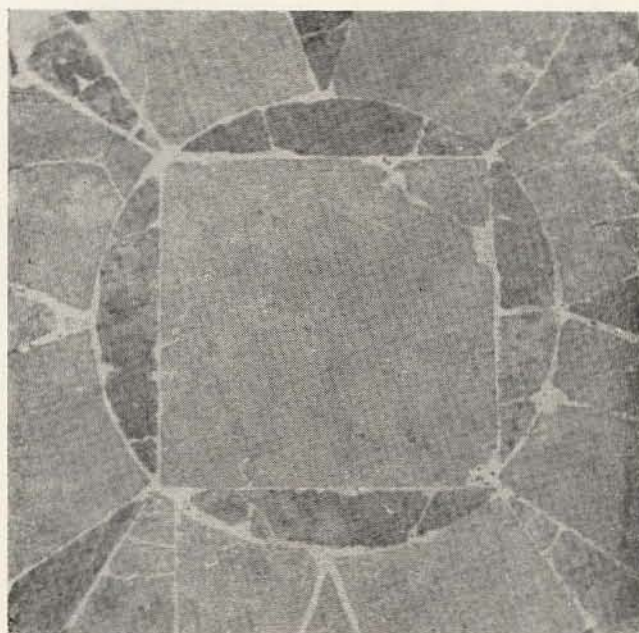


2

Mosaico geométrico de 1956:

- 1.—Vista general del mosaico "in situ".
- 2.—Detalle de la decoración del pavimento.

(Fotos Blanco y Centro Arqueológico Saguntino)



Mosaicos geométricos de 1959.—Detalle de una pieza de cada uno de los mosaicos.

(Fotos S. I. P.)